

Dueña de mi vida.

Ariadna Santos Guerrero

Image not found.

Capítulo 1

Una vez me dijeron que era dueña de mi propia vida. Yo me quedé mirando a esa persona con una ceja encarada antes de estallar a risas.

¿Qué yo era dueña de qué? No tengo ninguna propiedad y voy a tener mi vida como propia. Venga ya.

Durante años he tenido que ir a un centro de ocho a cinco de la tarde de lunes a viernes y allí debía ver gente que, vamos a ser sinceros, a veces me apetecía verlos y a veces no.

Luego, seguí estudiando, ¿qué otra cosa podía hacer a los dieciocho años? ¿Irme de viaje? ¿Con qué dinero? ¿Trabajar cuando todo el mundo me decía que debía estudiar? ¿Qué hice yo? Sí, mamá. Sí, papá. Estudio.

¿Me apetecía? No. ¿Lo hice? Sí. ¿Me gustó? También. ¿Lo elegí yo? Obviamente no.

Al acabar la carrera vino la época complicada de qué coño hago con mi vida. Mis padres no me podían pinchar para que siguiera estudiando porque quería empezar a trabajar. Y sí, encontré un trabajo de mierda.

¿Qué podía esperar por aquél entonces? Es muy difícil que a la primera consigas el trabajo de tus sueños, eso solo lo consiguen los suertudos. Y yo soy una puta gafe de la vida. Y si no me creéis, preguntadle a cualquiera.

Evidentemente me despidieron de ese trabajo por no "cumplir los objetivos" o, sin eufemismos, por negarme a vender humo a los clientes. Debía vender unos seguros que luego resultaron ser una estafa. Alucinante.

Mi primer trabajo y era una jodida embaucadora. Genial.

Luego, y por insistencia de mi familia, apliqué para un trabajo que odiaba. Sí, lo llegué a odiar. Por suerte o por desgracia, llegó el confinamiento a rescatarme de esa situación. Perdí el trabajo por esas circunstancias.

Mi familia entonó un gran: "Oooh, bueno el año que viene seguro que te cogen" a lo que yo respondía con una sonrisa mientras por dentro rezaba a todos los dioses y deesas que habían existido en la faz de la Tierra para que no me concedieran esa "gran oportunidad"

¿Qué yo soy dueña de mi vida? Y una mierda. Puede que ahora lo esté siendo, pero no sabéis lo que me ha costado. Hacer las cosas para contentar a los demás, ¡por Dios qué horror! Qué chica más estúpida,

virgen santísima.

En fin, la cosa está mal. No creo que vaya a conseguir el trabajo de mis sueños, con la trayectoria que tengo. Si consigo tener una vida profesional deberé dar gracias a todos esos seres superiores que he mencionado antes.

Mientras tanto, mi vida seguirá siendo una mierda. Pero bueno, al menos será una mierda porque así lo habré decidido yo.

Nota de la autora: *joder, iqué a gusto me he quedado poniendo esto por escrito!*